Fuego cruzado en Shangri-La

DescripciÃ³n

En sus tiempos de secretaria de Estado, Hillary Clinton dio por buena la expresiÃ³n crÃtica y abierta de las discrepancias con China, sugiriendo a todos acostumbrarse a una â??normalidadâ?• basada no solo en la exaltaciÃ³n de las coincidencias y el disimulo de las divergencias. A diferencia de Washington, China siempre ha optado por mostrarse comedida y reactiva, llegando incluso a convertir en rituales los comunicados de desaprobaciÃ³n en asuntos tan sensibles como las ventas de armas a TaiwÃ¡n o las recepciones al Dalai Lama. Todo ello pasaba a formar parte de un *modus vivendi* aparentemente aceptado por ambas partes. Pero de un tiempo a esta parte, nadie parece tener pelos en la lengua.

En sus tiempos de secretaria de Estado, Hillary Clinton dio por buena la expresiÃ³n crÃtica y abierta de las discrepancias con China, sugiriendo a todos acostumbrarse a una â??normalidadâ?• basada no solo en la exaltaciÃ³n de las coincidencias y el disimulo de las divergencias. A diferencia de Washington, China siempre ha optado por mostrarse comedida y reactiva, llegando incluso a convertir en rituales los comunicados de desaprobaciÃ³n en asuntos tan sensibles como las ventas de armas a TaiwÃ¡n o las recepciones al Dalai Lama. Todo ello pasaba a formar parte de un *modus vivendi* aparentemente aceptado por ambas partes. Pero de un tiempo a esta parte, nadie parece tener pelos en la lengua.

En el DiÃ¡logo de Shangri-La, recientemente celebrado en Singapur, el jefe del PentÃ¡gono Chuck Hagel acusÃ³ a China de â??desestabilizadoraâ?• por su proceder en las disputas marÃtimas en su entorno prÃ³ximo. Hagel destacÃ³, entre otros, que EEUU no reconoce la Zona de IdentificaciÃ³n y Defensa AÃ©rea aprobada por China en noviembre Ãºltimo, mientras se deshacÃa en elogios a Taiwan por su disposiciÃ³n al diÃ¡logo (acuerdo pesquero con JapÃ³n y otro en ciernes con Filipinas).

Por parte china, tanto el general Wang Guangzhong como la diplomÃ¡tica Fu Ying, no rehuyeron el debate, denunciando las â??declaraciones provocadorasâ?• de Hagel, su â??lenguaje hegemÃ³nico y palabras intimidatoriasâ?• que solo sirven para â??avivar la inestabilidad y promover los enfrentamientosâ?•.

Â¿Debemos entender todo ello como un â??enriquecimientoâ?• de aquella normalidad aludida por la secretaria Clinton o por el contrario nos invita a pensar en las considerables dificultades que enfrenta la construcciÃ³n de una relaciÃ³n de nuevo tipo segÃºn el formato promovido por Obama y Xi Jinping? Â¿EstÃ¡n China y EEUU abocadas a reproducir una guerra frÃa?

La secuencia de gestos y acciones de ambas partes dibujan un escenario en que la confrontaciÃ³n parece ganar terreno (graves â??e irÃ³nicas- acusaciones en materia de ciberseguridad por parte de la justicia estadounidense, informe sobre las capacidades militares chinas, etc, etc). En Shangri-La, EEUU se comprometiÃ³ a continuar vendiendo armas y a prestar apoyo militar a los aliados y socios con quienes pretende construir una arquitectura regional de seguridad visiblemente enfrentada a China. El eje de esta apuesta, el llamado â??reequilibrio estratÃ©gicoâ?•, descansa en la consolidaciÃ³n de la alianza EEUU-JapÃ³n y la irradiaciÃ³n de su influencia en el Sudeste asiÃ¡tico. El gobierno de Abe, con el argumento de la â??amenaza chinaâ?•, consigue a cambio el aval de EEUU para modificar su ConstituciÃ³n y convertirse en un paÃs â??normalâ?• alterando el legado de la segunda guerra mundial, desairando mÃ¡s que nunca la sensibilidad de los paÃses agredidos en su dÃa. En caso de conflicto abierto, ante la improbable implicaciÃ³n directa del PentÃ¡gono en una hipotÃ©tica guerra contra China, vendrÃa quizÃ¡s el siguiente paso: librarse de la tutela americana. Entonces, la â??normalidadâ?• serÃa completa.

Desde la formulaciÃ³n de la estrategia *Pivot to Asia* por parte de la Casa Blanca, las tensiones entre EEUU y China van en aumento. Beijing acusa a Washington de â??perturbadorâ?• y explica este desarrollo de los acontecimientos por el temor a la pÃ©rdida de la hegemonÃa. Nada fuera de lo previsible por mÃ¡s que se disfrace de â??neutralidadâ?• o de defensa de la â??libertad de navegaciÃ³nâ?• por quien ni siquiera ha ratificado la ConvenciÃ³n sobre los Derechos del Mar.

China, de igual forma que opera en otras partes del mundo para contornar los muros que EEUU o la UE pretenden imponer a su irrefrenable emergencia, basa la pugna por la influencia no en la promociÃ³n de alianzas militares sino en el fomento del comercio, las inversiones, los acuerdos de integraciÃ³n o los corredores econÃ³micos. En 2013, contribuyÃ³ a mÃ¡s del 50% del crecimiento de Asia y en gran medida, los paÃses de la regiÃ³n dependen econÃ³micamente de ella. Ese es el tono de la apuesta tradicional de Beijing y, sin menoscabo de sus mejoras en el orden de la defensa, aun a gran distancia de EEUU, no debiera apartarse de Ã©l. AsÃ parece acreditarse cuando incluso con JapÃ³n (con una caÃda del 46,8% de sus inversiones en China en los cuatro primeros meses del aÃ±o) procura deslindar la tensiÃ³n polÃtica y estratÃ©gica de las relaciones econÃ³micas y comerciales.

El complemento bosquejado en la reciente cumbre de la CICA en Shanghai y el nuevo concepto de seguridad para la regiÃ³n tienen potencial suficiente para una negociaciÃ³n amplia que derive en la plasmaciÃ³n de un marco mÃ¡s cooperativo y sostenible, aunque faltan piezas importantes.

La partida es decisiva y tanto la determinaciÃ³n de EEUU de plantar cara a China como la de Ã©sta de no ceder ante las presiones propias y de sus aliados, especialmente JapÃ³n, augura una intensificaciÃ³n de la rivalidad estratÃ©gica en un contexto global de recomposiciÃ³n de gran alcance.

EEUU reitera, por activa y por pasiva, que su polÃtica no estÃ¡ orientada a contener a China pero sus acciones apuntan a lo contrario, con el riesgo aÃ±adido de que el aumento del distanciamiento limita las respectivas capacidades de autocontrol. Para China es de vital importancia fortalecer la vitalidad de su diplomacia y legitimar la solvencia de propuestas como el cÃ³digo de conducta adoptado en Camboya en 2002. Los problemas planteados no son fÃ¡ciles de resolver y probablemente ninguna de las partes tenga toda la razÃ³n de su lado. La torpeza de Occidente a la hora de favorecer la profundizaciÃ³n de la alianza sino-rusa debiera tenerla en cuenta igualmente al ponderar aquellas medidas que pueden inclinar a ciertos paÃses a cerrar filas frente a ella, desoyendo el llamado a asiatizar su seguridad y librarse de la tutela estadounidense en la regiÃ³n.

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China y el mundo chino

ETIQUETAS

JapÃ³n Guerra FrÃa Shangri-La Seguridad en Asia China EEUU

IDIOMA

CastelÃ¡n

Fecha de creaciÃ³n
7 de junio de 2014
Campos meta

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2014-06-07 00:00:00